



Revista de Fomento Social, 49 (1994), 155-167

RECENSIONES

PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO

BERNA, A. - DIAZ, J.M. - FUENTE, F. - SANZ DE DIEGO, R.M. (Eds.), (1994) *Manual de Doctrina Social de la Iglesia*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 814 págs.

Larga ha sido la gestación de este manual, inicialmente pensado para conmemorar el centenario de la "Rerum novarum". Y es que no podía ser fácil coordinar a 31 autores, entre los que se cuenta el que firma este comentario, no sólo para que elaborasen sus capítulos, sino para que lo hicieran ateniéndose al esquema y al método que se les proponía. Porque en este rigor metodológico estribaba uno de los principales objetivos de la obra, concebida como un manual para la exposición lo más fiel posible de la

doctrina oficial de la Iglesia en cuestiones sociales. Esta preocupación se refleja incluso en la tipografía, en la que lo que es doctrina de la Iglesia aparece con un cuerpo de letra mayor: así se distingue de lo que son comentarios del autor, datos complementarios, reflexiones sobre la realidad concreta, etc. (aunque no siempre sea evidente dónde se sitúa la frontera entre la aportación del autor y los contenidos oficiales...).

La iniciativa de acometer esta obra tiene su impulsor principal en la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española. Se quería poner al día un manual, ya lejano en el tiempo, que tuvo dos ediciones sucesivas: *Doctrina Social Católica* (1964) y *Curso de Doctrina Social Católica* (BAC 1967), ambos elaborados por profesores del Instituto León XIII. Ahora se ha querido contar con un abanico más diversificado de autores que proceden de centros distintos (eclesiásticos y civiles)

BIBLIOGRAFIA

y de especialidades también diferentes. Por eso es más valiosa el grado de homogeneidad que se ha logrado en las contribuciones de todos.

La obra se ha dividido en cinco grandes núcleos temáticos. El primero, de carácter más general, se ocupa de la "Historia e identidad de la Doctrina Social de la Iglesia". Los cuatro restantes abordan, respectivamente, los problemas de la sociedad, la cultura, la economía y la política. Cada autor ha procurado sintetizar lo que es la doctrina de la Iglesia analizando cómo se ha llegado a esa síntesis a través de un proceso histórico que sólo se puede entender desde la evolución de los hechos sociales mismos. Cuando se lee cada capítulo se observa, sin embargo, cómo cada autor valora de forma diferente esta dimensión histórica según que abunde más, al presentar su síntesis, en las ideas básicas o en el proceso por el que éstas se han ido configurando.

Esta dimensión histórica es, desde mi punto de vista, indiscutible e imprescindible para comprender la Doctrina Social de la Iglesia. Y queda de manifiesto no sólo en el contenido de cada tema, sino en la forma misma de estructurar el conjunto de los capítulos que componen cada una de las cinco partes. El Comité de Redacción de la obra optó, con buen acuerdo, con ampliar al máximo el elenco de temas. Esto se nota especialmente en las partes 2ª (la sociedad) y 3ª (la cultura): en ellas nos encontramos con capítulos dedicados a la revolución demográfica, la bioética (me pregunto, de

todas formas, si este es un tema para incluirlo en un manual de Doctrina Social de la Iglesia), la revolución urbana, la ecología, la educación, los medios de comunicación social, etc.

La parte más extensa es, con mucho, la 4ª (la economía): ello se debe, con toda probabilidad, no directamente a la importancia objetiva del asunto, sino sobre todo al hecho de que éste ha sido el campo que ha merecido tradicionalmente la atención preferente, cuando no casi exclusiva, de la Doctrina Social de la Iglesia. La parte 5ª (la política) es mucho más breve que la anterior. Y la razón es semejante, pero de signo contrario: no por la menor importancia del tema, sino por la menor atención que parece haberle prestado la Doctrina Social. Pero quizás por eso tiene un interés especial: sus autores están como desafiados a explicar cómo y por qué ha llegado a conquistar un lugar equivalente al de la economía.

La comparación de las partes 4ª y 5ª es ilustrativa, incluso por el enfoque y estructura que se ha dado a cada una. Si prescindimos de los dos últimos capítulos de ambas (que abordan, respectivamente, la dimensión mundial de la economía y de la política), se constata como la parte 4ª se apoya siempre en la realidad socioeconómica, desde la que se aborda luego la reflexión moral y creyente; en la parte 5ª, en cambio, la atención a lo sociopolítico es menor y queda demasiado en primer plano el papel de la Iglesia y del creyente en este campo. Probablemente estas diferencias

son el reflejo del grado distinto de elaboración a que la Doctrina Social de la Iglesia ha llegado en un campo y otro: quizás no está tan maduro el proceso de reflexión ni tan elaborados sus resultados como para hacer una disección de los elementos de la política (poder, derecho, participación, sistemas políticos, etc.) equivalente a la que se hace con la economía (trabajo, propiedad, mercado, empresa, Estado, sindicatos, etc.). Por éso se optó por englobarlos todos en el capítulo 29 ("La comunidad política"). En mi opinión, con todo, el enfoque de la parte 4ª es más convincente porque supone una mayor atención a la realidad.

Por otra parte, es en el tema político donde probablemente la evolución de la Doctrina Social de la Iglesia ha sido, en conjunto, más notable. Es lo que queda perfectamente de relieve en el capítulo de E. Nasarre sobre "El compromiso político del cristiano", en mi opinión uno de los más conseguidos de toda la obra.

Con todo, hechas estas observaciones, que pretenden contribuir a la tarea, siembre abierta, de avanzar en la reflexión cristiana sobre los grandes problemas sociales de nuestro tiempo, no me queda sino recomendar esta obra, por el esfuerzo que ha supuesto en orden a ofrecer al lector una visión sintética, documentada y actualizada de la Doctrina Social de la Iglesia. Y no sólo por el esfuerzo, sino también, y sobre todo, por los resultados.

Idefonso Camacho Laracha

EMPRESA

DIXIT, A. y NALEBUFF, B. (1991) *Pensar estratégicamente*, Editorial Antoni Bosch, Barcelona, 416 págs.

En la vida diaria, todos nosotros ponemos en práctica el pensamiento estratégico, tanto en el trabajo, como en casa. Los directivos utilizan la mejor estrategia posible para sobrevivir, la clase política para alcanzar los mejores resultados electorales, los entrenadores deportivos en su intento de ganar campeonatos y, durante más de cuarenta años, las superpotencias han utilizado estrategias nucleares para conseguir la supervivencia de la raza humana.

Precisamente a éstas y otras cuestiones pretenden dar respuesta los profesores A. Dixit -Universidad de Princeton- y B. Nalebuff de la Yale School of Organization and Management, en su libro "Pensar Estratégicamente", involucrando al lector en el sutil arte del juego estratégico.

Como muy bien señalan los autores en la introducción, "nos guste o no, todos somos estrategas". Pero es mejor ser un buen estratega que uno malo, y este libro tiene como objetivo ser una ayuda para mejorar nuestras habilidades y para descubrir y utilizar estrategias efectivas.

En tres grandes apartados, Dixit y Nalebuff nos introducen en el mundo del pensamiento estratégico. En la primera parte, nos aproximarán a diversos con-

BIBLIOGRAFIA